

## SUSCRIPCIONES

Pesetas	
Madrid (Mes)	1 50
Provincias (Mes)	1 70
Extranjero (Mes)	2 50
Portugal (Mes)	2 50
América (Mes)	3 50
Extranjero (Trimestre)	15
Extranjero (Semestre)	30
Extranjero (Año)	55
En las demás (Trimestre)	20
En las demás (Semestre)	40
En las demás (Año)	80

## VENTA

España (30 núm.)	1 50
Portugal (30 núm.)	1 50
América y Extranjero (30 núm.)	2 50
En las demás (30 núm.)	1 50
Núm. del día	5 cent.
Núm. atrasado	25 cent.

# EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO  
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XII.—TERCERA ÉPOCA.

Sábado 12 de Junio de 1886

MADRID.—NÚM. 8.978

## CÓRDOBA.

El forastero que habiendo visitado en épocas normales la antigua corte de los Califas, desembarca mañana en la estación de Córdoba y penetrará en la población, se encontrará sorprendido viendo la animación y el júbilo de un pueblo que ordinariamente parece dormido en eterno letargo.

Córdoba, que, aparte de Granada, es la población de Andalucía que mejor conserva el sello de la dominación árabe, permanece silenciosa y muda casi todo el año.

Sus calles estrechas y tortuosas, para defenderse mejor de los ardientes rayos del sol, apenas se ven cruzadas por el cual vecino a quien la necesidad obliga a abandonar el hogar, o tal o cual vendedor ambulante que pregona su mercancía con frases y gritos ininteligibles, que tienen algo de la cadencia morisca, especie de idioma convencional que solo entienden los que de continuo viven en la población.

En las primeras horas de la noche se observa alguna animación. Salen de algunos portales los amortiguados acordes de la vihuela y la tímida y quejumbrosa voz de alguna muchacha que entona una copla andaluza; en los cafés, por regla general poco concurridos, se oye el choque de huesos de las fichas de dominó o el de las bolas de billar, o la conversación recargada de *ji* y *kk* con que algunos discuten las escencias de tal o cual jaca ó la superioridad de tales ó cuales productos agrícolas. A las diez cada mochecho a su olivo. A las doce los serenos duermen y los agentes de la autoridad roncán. La corte de los Abdherramanes duerme en profundo silencio, casi nunca turbado; por que es de advertir que el cordobés, es el andaluz menos pendenciero, de mejor carácter, más morigerado en sus costumbres.

Pero conforme se va aproximando el domingo de Pentecostés, Córdoba va poco a poco recobrando vida y animación; y en la semana que sigue a este día, se hace un verdadero derroche de alegría y regocijo. Córdoba celebra su famosa feria de la Virgen de la Salud.

Desde días antes comienzan los preparativos en todas partes.

Las mujeres enajenaban las fachadas de las casas de color blanco y los zócalos y escocías de puertas y ventanas de azul ó amarillo chillones. Se preparan los patios (los tan celebrados patios andaluces) restableciendo y remendando los toldos, colocando las lámparas y macetas, alijando los suelos, ordenando los muebles, convirtiendo en fin el patio en misteriosa estancia que convida al amor reposado y apacible.

Entre tanto, infinidad de obreros preparan lo necesario para el real de la feria.

Los dependientes del ayuntamiento barren y riegan los paseos, levantan las espacuosas y bien ordenadas escaleras para buñuelos y morros, buñoleros y alajerías.

El Circulo de la Amistad, el municipio y la diputación, engalanan sus hermosas tiendas construidas de hierro y mampostería, que han estado esperando todo el año a que les llegue la hora de envernarse con elegantes colgaduras y frescos y exhuberantes macetas de évonibus, geraneos y box.

Aquí se colocan a toda prisa los arcos de bombas de cristal que han de convertir el paseo de la Alameda en una dilatada bóveda de brillantes luces.

Allí se instalan los gallardos faroles de luz eléctrica. En unas tiendas disponen los mil adornos de luces de gas que han de dar atractivo por la noche, en otras se afirma y riega el terreno por todas partes: animación y movimiento, despreocupación, desahoga, con que el sol deja caer sus abrasadores rayos.

Nada hay en esto tan poético, tan animado, tan enloquecedor como el aspecto que ofrece la feria en sus primeras noches.

Los gritos de los que pregonan sus mercancías las desahoradas voces con que los italianos ó franceses llaman para que vean la mujer maravillosa, ó las terribles fieras domesticadas, el ruido atronador de los organillos, cornetas y bombos, los acordes de las músicas, los gritos duros que venden chochos y cotufas, ó bocas frescas de la *Isle* los gritos de alegría que como corriente eléctrica se trasala de unos a otros, forman todo un abigarrado y bablónico conjunto.

Cualquiera que asomara de repente al real de la feria, creería que aquello era un pueblo que celebraba las fiestas de su locura.

Y para el que puede resistir aquella gritaría infernal es agradable ver paseando bajo aquel túnel de luces el público más variado que puede verse ni aun imaginarse.

Allí luce su garbada hermosísima gitana, blanca como la nieve, con ojos y cabellos negros y brillantes, vestida a la moderna, con trajes de seda de encendidos colores, llenos de alfileres que el cuello y las orejas, pero despegándose sus andares y maneras de aquellos vestidos y aquellas bundas.

Allí la hermosa dama, blasonada y rida, que abandona la carretela para dar un paseo antes de concurrir al baile que el Circulo ofrece a lo más elegante y florido de la sociedad.

Allí está también la cordobesa clásica, preface y resúmen a un tiempo de la tan justamente elogiada belleza meridional, heredera de la mujer árabe, con su mirada de fuego, su boca

fresca y encendida, su andar gallardo é inocentemente provocativo. Allí arrastra la cola de su vestido de chaconada, y luce su pañuelo de seda bordado de brillantes flores.

Allí, en fin, bullen y se codean confundidos el gitano desgreñado y negruzco, el tostado potrero, con su calañés y su casaca al hombro; allí el menestral luce su traje nuevo, para el cual estuvo ahorrando real a real de sus jornales del año, y todos confundidos, ricos y pobres, altos y bajos, realizan una fraternidad tantas veces soñada, sin que entre tanto tumulto, y tanta gente que los trenes han ido llevando de todos los ámbitos de la provincia, se oiga un insulto, ni una palabra mal sonante, ni una provocación.

El primero y segundo día de feria se verifican dos notables corridas de toros, en las que toman parte los mejores diestros del país que como aseguran los inteligentes del ramo son los que mantienen hoy el esplendor del arte. ¡Qué animación! ¡Qué alegría! ¡Qué impaciencia y qué apreturas por adquirir billete en los des-

de la fiesta, forman un cuadro animado y alegre que ilumina un sol espléndido y refrescan los apacibles aoplos de la vecina sierra.

Puede, pues, decirse, que el forastero que se resuelve a pasar en Córdoba la semana de la feria no descansa un momento, y no es extraño que tras de tanto y tanto atractivo desde la víspera de Pentecostés comiencen a dejar los trenes que de diversas partes afluyen a la antigua corte árabe cientos y cientos de personas que inundan las fondas, casas de huéspedes, posadas y aun las casas de los particulares que tienen a gala y vanidad ofrecer sus cómodas y elegantes habitaciones a personas de su amistad.

Trascurridos los días de feria, Córdoba parece recobrar el júbilo y vuelve a su letargo y a su quietud, y vuelve a adquirir su atractivo el patio fresco y lleno de aromas, donde como canario en jaula de oro vive medio en clausura la hermosa cordobesa, que no vé de la calle más que lo que a huradiñas consiente la celosía de su ventana ó la espesa cortina que cubre su balcon.



En Córdoba

pachos de las Tendillas ó de la plaza del Ayuntamiento. Y en la plaza que bailito, que algazara, que frenético entusiasmo, y que de palmas a los lidiadores y de frases ingeniosas a los picadores que son tumbones. Porque los cordobeses con ser menos inteligentes (según cuentan) en materias taurinas que los aficionados de Madrid aborrecen más el espectáculo y encuentran en él novedad y deleite que no conocen aquí el que hace treinta años está abonado al mismo talento de barrera. Aquí se pronuncian discursos filosóficos para juzgar una estocada, allí se celebran todas las suertes por más incorregibles que sean con tal de que tengan lucimiento y gracia.

Después de las corridas de toros se celebran brillantes carreras de caballos, afición que han logrado ya aclimatar las personas más distinguidas de la población, formando una sociedad que no perdona dispendio alguno para dar a estas fiestas hipicas todo el brillo y atractivo que requieren. También pasan dos tardes alegres y divertidas las personas como el *faut*. Allí se cruzan apuestas en metal entre los varones graves, de corbata, guantes y flores entre la juventud dorada y en el intermedio los tapones de las botellas de champagne, con cuyo vino se ayuda a pasar el sabroso *sandwich*, las frases galantes y las disputas sobre las peripecias

No es extraño, pues, que discurriendo el poeta ó el artista por las tortuosas calles de la población morisca, ó visitando el hermoso edificio donde se halla establecido el Circulo de la Amistad, ó recorriendo el bosque de columnas de la que en otro tiempo fue mezquita, dé rienda suelta a su imaginación y evoque el recuerdo de aquellos tiempos en que la riqueza árabe convirtió a Córdoba en la más populosa y artística de las poblaciones meridionales, y se forje la fantasía la contemplación de aquellas hermosas noches en las que la luna lo posaba todo con su luz blanda, el azahar embalsamaba el ambiente y el espíritu se esparía con el rumor de la amorosa frase, la melodía de la bien tañida guitarra ó la inspirada cadencia de la trova morisca.

## TARDE DE JUNIO.

Allí en un punto de la atmósfera, donde viene a hacerse visible el fulgor de la tarde, se ve sobre los campos, hiers el sol una inquietante molécula que va y viene por los aires, volteando como diminuta gimnasta, verifica mil y mil evoluciones y tiembla, como si se hallara en una superficie de azogue.

Es un insecto microscópico, que aprovechando esa hora de la tarde en que nadan en el espa-

cio millones de átomos y refi jos, zambulléndose en la atmósfera de fuego inflamando su cuerpo de gas, y deshace su vida en alegría, como si se hallara dentro de una campana de oxígeno. Es el baile de fin del día que danza el átomo alborozado.

Por el horizonte, donde vivas rayas de luz ofuscadora ensangrientan con energía los celajes, adelanta, blandiendo sus duras alas, un hablador de los campanarios de las iglesias, y trazando bruscos ángulos en el aire, explora el horizonte con valiente mirada.

Sus alas de garga, de una fuerza increíble, van encajadas, unas en otras y recogidas, por modo insintivo bajo las plumas; su cabeza achatada y grotesca, de un aspecto salvaje, recuerda lo brusco y arido de las aristas de piedra de su nido; su cola se abre con valentía para sostener y guiar a modo de timón la pequeña nave aérea; y sus alas, más parecen dos negros cuchillos que cortan y rebanean el aire. La molécula, cada vez más cerca del pájaro, se redobla sus evoluciones y tiembla en la atmósfera luminosa; ya salta, ya se hunde, ya surge de nuevo, y siempre voltea con prodigiosa habilidad. El pájaro acaba de poner los ojos en ella. Siguiendo la línea recta en que vuela, llama a un lado y otro rápidamente con las alas, se desliza su negro cuerpo con violencia, y embiste con el pico a la molécula. En el cuerpo de vuelo ébano del pájaro, entra por fin el átomo de oro del insecto.

Consumada esta ley universal, el ave pla alborozada y huye a incorporarse con la legión de pájaros que haciendo círculos sin cuento, rodea, trazando indescriptibles laberintos, el empinado cimborrio de una iglesia. Sobre el dorso de los habitantes del aire, la luz resbala a un lado y otro desviando oscuros tornados de irisados reflejos. Vista la legión desde la alta veleta de una torre, el aspecto que presenta es el original: un pájaro traza ángulos, otro describe círculos, aquel vuela en marcha horizontal, todos se juntan formando compacto hormiguero, y ninguno choca con el que se aproxima. A veces, tras de un pájaro que penetra en su nido, entra precipitadamente otro que levanta con las alas al rozar en la piedra un suave rumor de seda; penetra seguidamente un tercero, y al punto salen los dos últimos fuertemente agarrados con las garras y sujetos con los picos como una sola bola de plumas y furor; voltean con dificultad en los aires, chocan con fuerza en los paredones, gritan con poderosa furia ahuyentando más y más su presa, y dan un tremendo golpe contra el suelo, donde aún revuelvan las alas como fieros cortantes; saltan algunas plumas sobre el suelo, y separanse por fin, tras una recia embestida. Rastreado, después sobre la tierra y golpeado con la extensión de las alas, se adelanta hacia una pequeña altura, mueven y se los vuelos apretados, y suben a la región del aire, donde crían de nuevo a sus evoluciones. Todo es en el cielo esplendor y alegría; el horizonte es un océano de luz que se interpone entre los ojos y las distancias, y envía ráfagas de rosadas a las alturas, por donde siguen su pasaje silencioso los celajes.

La ciudad resuena con el enorme bullicio de todos sus seres y el estruendo de los juegos infantiles. El paisaje de tejados, uno de los mayores encantos, muestra sus extrañas figuras en las blancas palomas y en los pájaros prisioneros, atomando también por impensados miradores sus bellas cabezas, las mujeres que quedan al caer el día, con seres amantes y citas misteriosas.

Allí, en la serena cumbre del cielo, golfeos azules sucedense a golfeos azules, en los que ni la más leve mancha de color turba la pura seriedad del ambiente. Las sombras de los árboles se alargan desvaneciéndose y perdiendo su intensidad, y entre sus ramas truen la resonancia nana algarabía de los gorriónes que, también, tienen su fiesta cerca de la hora del crepúsculo. En los lejanos cielos de cristales finje la luz de los destelladores incendios, por cima de los cuales destacan las altas chimeneas sus escalonadas flautas, donde a veces suelto el viento producir los roncacos acordes de la tempestad.

Las ramas enseñan al traspasar los finos calados de sus hojas sobre el fondo azul del cielo, y sube por los aires con serena majestad el último penacho de humo de los talleres y las fábricas, que anuncia la hora del descanso a los trabajadores.

Entonces es cuando nadan más pájaros é insectos en el último rayo del sol; la mosca zumbaba y volteaba; la avispa vuela con la postrera mota de cenizo a su panal de barro; la mariposa revolotea y va a posarse en el tallo de la flor, donde ha de ocultar su bello muestrero de colores, dejando convertida en una sola hoja sus dos alas; la abeja huye a la colmena con las patas tendidas de amarillo; los insectos apenas perceptibles forman luminosos remolinos, volando y subiendo sobre el remate de los árboles, y la araña por último deja su suflante máscara de hilos de luz colgada en la punta de los álamos, y se descuelga hasta el suelo por la hebra lavativa que le suspende.

Los pájaros se dispersan; la luz cierra sus ojos; el crepúsculo se apaga. La noche alza entonces en el cerebro humano la legión de los sueños, y con callado sigilo poso en los ojos la venda de la sombra.

S. RUEDA.



## EL DISCURSO DEL SEÑOR MARTOS.

Fué el acontecimiento del día. Sus declaraciones, vivamente comentadas en el salón de conferencias, y anoche en los círculos políticos, recordaban, al cabo de un paréntesis de trece años de restauración, el lenguaje usado desde el sillón presidencial en la época revolucionaria.

Quien no sepa medir la distancia que hay entre las declaraciones hechas en casos análogos desde la restauración acá, y las hechas ayer por el Sr. Martos a nombre de la mayoría de la Cámara, no sabe apreciar los progresos conquistados en estos últimos años.

Al oír ayer de labios del Sr. Martos ocupando sitio tan alto como el sillón presidencial del Congreso, que no hay soberanía más alta que la de la nación, que el derecho de los diputados para defender, sin excepción, sus ideas es incontestable, que la República puede ser allí invocada y enaltecida, siempre que no se falte a respetos obligatorios para todos, al oír la promesa de reformar la ley electoral dando al sufragio toda la amplitud exigida por la democracia, venían a la memoria discursos dichos con el espíritu contrario en el mismo sitio durante las Cortes de la restauración, y que no pudieron a pesar de grandes empeños, traducirse en leyes.

El Sr. Martos, cuya grandeza como orador es indiscutible, hizo solemnemente justicia a la política de evolución por nosotros de largo tiempo sostenida. Y las declaraciones sobre este punto son tanto más valiosas en boca del señor Martos, cuanto que profesó la política de la revolución, siquier en esta gran albanía operado en su espíritu haya llegado hasta un retroceso con el reconocimiento inoportuno y baldío del principio monárquico.

Merece alta consideración el saludo dirigido a los republicanos, antes retirados, que han penetrado en el recinto del Congreso, desechando antiguas preocupaciones sobre la forma reglamentaria del juramento o promesa, con la esperanza, hoy con la seguridad, de que habrán de conseguir el sufragio universal en estas Cortes. Y es indicación de trascendencia y observación profunda el recuerdo histórico de que el poder y la influencia de las Cortes han crecido y se han afirmado en las minorías de los Reyes.

A no dudar, por entre el tejido del discurso circula aquella ávida democrática de los antiguos cimbrios comandados por Rívero dentro de la monarquía; y si por acaso cupiese sobre ello alguna duda, quedaría desvanecida ante la acogida displicente que el discurso ha merecido a los diarios monárquicos en general y a los ministeriales en particular.

Antojáseles sin duda avanzados por extremo los principios y propósitos de la mayoría, solemne y auténticamente expuestos por su único y legítimo representante.

El recuerdo del Sr. Martos, obligado por su posición referente al estado del país cuando fué proclamado D. Alfonso, no fué feliz. Decir que España se hallaba presa de mortales angustias en 1874, y que renació la esperanza con la monarquía restaurada, es disfrazar voluntariamente el sentido y la realidad de las cosas, quizá con el propósito de pronunciar alguna frase halagüeña que resonara en otro recinto.

Tiene gracia que el Sr. Martos, presidente de la Cámara en 1886, se convirtiera en juez del señor Martos co autor y co-participante en los sucesos de 1874; y tiene más gracia todavía que el propio Sr. Martos, dirigiéndose a un auditorio donde se cuenta un gobierno presidido por un hombre como el Sr. Sagasta, que abominó de la Restauración, en términos por cierto muy expresivos, diga que D. Alfonso concluyó con las desventuras que afligían a la patria.

De esto a declarar que el Sr. Sagasta y el propio Sr. Martos fueron verdaderas calamidades nacionales, no hay un paso; y aun como muestra de humilde adhesión resulta un poco fuerte.

El insigne orador no recordó ayer sin duda los sucesos. Si los hubiera recordado, habría dicho que, por las fuerzas de la nación, la guerra carlista iba de vencida; que primero por los esfuerzos del gobierno del Sr. Castelar y luego por los del duque de la Torre, por los del Sr. Sagasta y por los mismos del Sr. Martos, los horizontes se habían despejado y la esperanza de la victoria total, en breve término, había renacido. Y el Sr. Martos, si tuviera buena memoria, habría dicho más: que no bien D. Alfonso puso el pie en territorio español, aumentaron los ejércitos de D. Carlos en proporciones formidables, y que durante 1875, en plena restauración, se derramó más sangre que en todo el período revolucionario.

D. Alfonso vino a abrir un paréntesis en los progresos políticos de nuestra patria, y a interrumpir la marcha favorable de la guerra. La paz que se hizo bajo su reinado, se hubiera hecho bajo cualquier gobierno.

Y que D. Alfonso fué un paréntesis, no lo decimos nosotros, lo dicen los mismos sucesos y el mismo Sr. Martos con sus actos.

El de ayer, declarando solemnemente el poder de la soberanía nacional, el derecho de defender la República y el del pueblo español a tener el sufragio universal, ó no significa nada, ó significa que nuestro país cierra el paréntesis abierto durante trece años y entra de lleno a continuar la obra de la inmortal Revolución de Setiembre.

## ECOS POLITICOS.

Verdaderamente al gobierno le ha preocupado el paradero de D. Carlos.

La Correspondencia lo deja conocer así con los frecuentes sueltos en que garantiza la permanencia del Pretendiente en Ginebra.

Anoche vino presentando el testimonio de las autoridades de dicha ciudad, según las cuales D. Carlos no se ha movido de allí.

Nosotros lo creemos sin que lo juren. Otra cosa sería si dijeran, como el correspondiente de La France, que D. Carlos ha estado en la Seo de Urgel y en casa del obispo.

Y no porque juzguemos al obispo incapaz de dar hospitalidad a D. Carlos. Sino porque éste ni está en la boca del lobo. Todavía dicen que sueña con Oroquieta.

Pero estos franceses han de fabricar siempre género de fantasía, sobre todo si se trata de nuestro país.

Así el correspondiente citado ha hecho salir a D. Carlos en un barco de pescadores de Génova, desembarcar durante la noche en una pequeña ensenada entre Liausó y cabo Cervera, donde por lo visto no había carabineros, y ser

recibido por un cura carlista llamado Cefelino.

Suponemos, que no será Suarez Bravo. Porque este, aunque es Cefelino, no ha sido cura hasta ahora y ya no es carlista.

D. Carlos, viajando durante la noche en un caballo andaluz (el correspondiente no omite detalle, y por casualidad no dice los años del caballo) negro como la idem, llegó a casa del obispo de Urgel y allí recibió a los jefes que vinieron a ofrecerle el auxilio de su brazo para poner sobre sus sienes la corona de las Españas.

—¿Quiere usted un millón de consolidado a fin de mes?—decía en la Bolsa un individuo de mil pelaje a otro que no lo tenía mejor.

A lo que contestó éste:

—Preferiría dos duros en el acto.

Lo mismo que D. Carlos.

A la corona de España cuando los suyos se la conquisten, preferiría unos millones para darse por el mundo otra vuelta con sus húngaras.

Observación de El Día:

«El Congreso se ha constituido esta tarde, al mes y un día de abiertas las Cámaras. Nunca fué en anteriores Parliamentos tan largo el plazo de la constitución.»

Dícese que los niños que tardan mucho tiempo en echar los dientes ó son muy robustos ó muy raquíticos.

Veremos si es señal de robustez ó de raquitismo lo largo del plazo que este Congreso ha empleado en echar los dientes.

Eso se conocerá en lo que tarde en enseñárselos al gobierno.

El Correo, así por la vía de la ingenuidad, sabe a su casa. Lo que hay es que se le ve perfectamente cuando va por el camino.

Ayer, sin ir mas lejos, suprimió en el discurso del Sr. Martos cuanto éste había dicho sobre el sufragio, la soberanía nacional y el derecho de los republicanos a sustentar en el Parlamento sus ideas.

En cambio, puso cuanto el orador demócrata expresó acerca de la monarquía, de D. Alfonso XII y de la reina regente.

Nuestro colega debió de pensar, que para unos paladares monárquicos tan delicados, como resultan ahora los de sus correligionarios, era preciso mondarse ese discurso.

Y lo mondó de todo lo que a él le parece, que es de la cáscara amarga.

La Unión buscando siempre las cosquillas a El Siglo Futuro:

«Parece que los tradicionalistas piensan obsequiar al señor barón de Sangarren el domingo próximo, con un gran banquete.»

«Suponemos que asistirá el Sr. Nocedal. Tendrá que oír su brindis, particularmente si recuerda en aquel instante la carta recientemente publicada por el Sr. Sangarren.»

Fraternidad nea.

Ya que el órgano de los mestizos no puede para ese banquete envenenar los manjares a los íntegros, trata de envenenar los ánimos.

Mientras que D. Antonio Cánovas se entrega a sus meditaciones solitarias en la casa rústica del Retiro, sus segundos conversan con el señor Romero en los pasillos del Congreso.

«Esta tarde se ha comentado bastante una afectuosa conferencia en los pasillos del Congreso entre los Sres. Romero Robledo, Silveira (D. Francisco), conde de Toreno y Villaverde.»

Como el tono de la conversación era muy amistoso, han tomado asunto los impresionables a para hablar otra vez de la reconciliación de todos los elementos conservadores.

Nuestras noticias nos permiten asegurar que de lo único que hablaban aquellos importantes hombres políticos era de incidentes de actas.

El Sr. Romero hablará de los incidentes de las actas y ahora como el capitán de un barco ballenero pu de hablar de las dificultades y peligros del comercio de cabotaje.

Los otros dos señores le oirán como dos individuos de la tripulación del buque, con que hizo tan maravillosas navegaciones.

Y los tres se sentirán remozados y casi amigos.

Nada hay como esa clase de campañas para dejar entre los hombres ciertos vínculos que no pueden romperse.

Largo plumea La República.

Y todo, para dejar según estaban nuestros cargos y argumentos. Breve será por tanto nuestra réplica, dado que solamente necesitamos ratificarnos en lo dicho y refutar algunas infundadas acusaciones.

Según el colega faltamos no más invocar la indiferencia respecto de las formas de gobierno, para ser como Martos y otros, que entraron por esa puerta en la monarquía.

Perdon, compañero. Por donde empezaron Martos y los radicales que hoy pueblan las antecámaras de palacio fué por llamarnos traidores a la República.

Y por ahí continuarán, si esto dura un par de años, muchos de los radicales que hoy nos acusan de lo mismo.

La República, a pesar de su buen sentido ordinario, prescinde de lo que hemos escrito contra la ligereza de nuestro embajador en París y da menos importancia a cosa que tan de cerca nos toca que al acto de un republicano francés, ajeno desde hace bastante tiempo a la política militante.

Valiente lógica y famoso republicantismo! Pero nada tan notable como el suponer que El Globo anatematiza a los franceses porque quieren expulsar de su territorio a Orleans y Bonapartes.

Colega de nuestros pecados: ¡si los únicos en justificar razonablemente el derecho de nuestros vecinos, hemos sido nosotros! ¡Si ha habido periódicos progresistas que consideraron vituperable y hasta ilegal lo que a nosotros nos parecía solamente inoportuno!

—Que Pi y los demás coligados no van al Parlamento a apoyar a Sagasta.

Pues antes fueron al municipio a aceptar su jefatura.

Lo cual quiere decir que se los llevó el diablo y que ni siquiera se los llevó en coche.

Dos cosas graves hemos encontrado en la contestación de La República: una contradicción y un olvido.

Véase la primera.

Afirma el colega que el retraimiento no fué jamás principio suyo, y añade que los federales

van a las Cortes a apoyar la causa de la revolución, único medio y solo camino para restaurar la República.

Pues las revoluciones no se hacen en las Cortes, antes tienen por premisa esencial el retraimiento.

Se comprende la protesta y la beligerancia del Sr. Ruiz Zorrilla, aterrorado como Ajax a su roca, y se comprende el apartamiento absoluto, aunque pacífico en que vivía el Sr. Pi antes de solicitar y aceptar el mandato de sus electores; mas no se comprende, supuestos tales propósitos, que dicho Sr. Pi y sus aliados, vayan a prometer bajo palabra respeto a la legalidad constituida.

Cosa, dicho sea de paso, cien veces peor que el jurar sobre el Talmud, el Corán ó los Evangelios, porque la religión universal del honor obliga a todos los hombres honrados.

Por lo que toca al olvido, permita La República que manifestemos nuestro asombro y repulamos la pregunta, hecha tres veces, y las tres en vano.

¿Cómo se explica que un federal solicite los votos acumulados que son la afirmación más concreta del unitarismo, y acepte, siendo partidario del pacto los mandatos del colegio único?

¿Para cuando piensa el Sr. Pi, prometer ó jurar, y sentarse en el Congreso?

Saqueos el colega de esas dos dudas, cuya aclaración nos interesa en gran modo, y le quedaremos singularmente reconocidos.

## CONGRESO.

Sesión del día 11 de Junio 1886.

A las dos en punto suena la campana anunciando que da principio la sesión, y ocupa la presidencia el Sr. Balaguer.

Previa la lectura de los artículos del reglamento de la Cámara referentes a la constitución definitiva del Congreso, da comienzo la votación de presidente, y el resultado es el siguiente:

D. Cristino Martos, 232.—En banco, 48.—El señor conde de Salient, 1.

Da comienzo la votación de vicepresidentes, ocupando la presidencia el Sr. Ruiz Capdepon, que la cede luego al Sr. Martos.

Esta da el siguiente resultado:

Sr. Balaguer, 221.—Sr. Capdepon, 189.—Sr. Maura, 151.—Sr. Reina, 69.

Papeletas en blanco, 12.

Se procede a la elección de los cuatro secretarios que han de constituir la Mesa definitiva, y da la elección el resultado siguiente:

Sanchez Arjona, 179.—Ibarra, 174.—Arias Miranda, 130.—Conde de Salient, 98.

Siendo proclamados en el orden indicado.

Se procede a la lectura de los artículos del reglamento que tratan del juramento que deben prestar los señores diputados.

El Sr. Martos lo presta en manos del primer vicepresidente Sr. Balaguer.

Enseguida ocupa la presidencia el Sr. Martos y lo recibe a los vicepresidentes, excepción hecha del señor general Reina, que no ha asistido a la sesión por el luto de su esposa, y después, de dos en dos, e indistintamente, juran todos los señores diputados.

Los Sres. Azcarate, Salmeron, Pedregal, Romero Gil Sanz, Prieto y Cales, Labra, Portuondo y baron de Sangarren, prometen de pie con la mano sobre el pecho.

Los últimos en prestar juramento son los señores secretarios.

Agita la campanilla el Sr. Martos, y como por encanto cesa el ruido que había en el salón, para oír la elocuente palabra del presidente de la Cámara.

El Sr. MARTOS: Señores diputados: Elevado a este sitio por vuestros votos, siento así como voces de soberbia que si de mí pensamiento trájera a mis labios, sería señores inmodesto.

Vuestra benevolencia y no mis méritos me han elevado aquí, y a todos os doy gracias.

Colocado en este alto sitio por vuestra confianza solo en ella fio y en ella he de escudarme para ejercer aquella influencia y aquel prestigio necesario en los debates de esta Cámara.

De vuestra medida he podido ya tener pruebas palpables, por lo ocurrido en la discusión de actas. Que ella continúa en lo sucesivo, es lo que yo deseo y lo que me atrevo a pedir en nombre de esa misma benevolencia y de esa confianza que en mí habéis depositado.

Estamos, señores diputados, en el palacio donde se hacen las leyes, y por esta razón, con el concurso, por la voluntad y estoy seguro que por el deseo de todos, yo aquí hablo y he de hablar en nombre de la legalidad, afirmada como está en la conciencia de los legisladores que me escuchan y a quien me dirijo.

No hay atmósfera en la opinión para las revoluciones, ni siquiera la hay para las revueltas; solo existe atmósfera y deseo vehementemente para las conquistas de la paz, y esta doctrina, esparcida por toda Europa, es la en que se inspiran todas las naciones que se estiman y fundan su poderío y engrandecimiento en las luchas pacíficas de las ideas; y singularmente viene de aquel sitio en que reside (alude al Vaticano) el poder más alto de la tierra. (Muy bien, muy bien.)

Demócratas ilustrados, gloria de esta nación (se refiere al Sr. Castelar) piensan del mismo modo, apartando a sus amigos de los caminos del desorden para seguir los más fecundos de la tranquilidad, la paz y la armonía.

Otros elementos, hasta ahora partidarios de la violencia, han venido aquí al solo anuncio de que el gobierno se comprometía a plantear reformas democráticas, entre ellas el sufragio universal.

Yo saludo aquí a los republicanos que vienen a compartir con nosotros los trabajos legislativos: yo los saludo, porque aquí, en el Parlamento, no los temo como les temería a ellos y a todos los que se alejan del Parlamento allá en los campos de la violencia predicando la rebelión. Aquí hemos de respetar todas las inviolabilidades; pero dentro de esos respetos pueden discutir seguros de que aquí han de encontrar ardorosos y convencidos adversarios. (Bien, bien.)

Yo tengo el convencimiento de que para impedir las rebeliones, basta que al lado de la soberanía de la nación y de la soberanía de la corona, se levante con igual altura la soberanía de la ley.

Después de hablar de la muerte del rey y del estado en que halló el país a su advenimiento, añadió:

Esamos en un período de minoridad, y es necesario que lo tenga muy en cuenta el Congreso: los períodos de minoridad, en que crece la importancia e influencia de las Cortes, si como en el caso presente, la institución está ar-

raigada y es garantía de prosperidad y engrandecimiento, con algo de sentido práctico y exceso de cívicas virtudes por parte de los partidos encargados de sostenerla, no corren ni pueden correr peligro alguno.

El orador termina exponiendo la grande, elevada y patriótica misión de estas Cortes, primeras del reinado de D. Alfonso XIII, cuya responsabilidad por grande que pudiera ser en la historia, no sería nunca tan grande como su gloria misma. (Aplausos.)

El Sr. Barón de Sangarren pidió la palabra para explicar el sentido de la promesa que acababa de hacer.

Soy, el único tradicionalista, dijo, que tiene asiento en la Cámara, y no habéis de extrañar que declare que después de esa promesa continúo siendo tan tradicionalista como antes. Los carlistas de Azpilicueta me han enviado aquí para que los represente y sostenga sus ideas, y yo estoy de que a ninguno de vosotros os habrá pasado por la imaginación que por el mero hecho de sentarme aquí he dejado ni dejaré de ser...

(El señor presidente agita la campanilla) tradicionalista.

Coincidió con todos los tradicionalistas de España diciendo que la derogación de la ley Sálica fué una violencia... (rumores) por la cual se arrebataron a D. Carlos sus derechos. (Mas rumores.)

El señor Presidente llama la atención del orador sobre estas últimas palabras, añadiendo que sabrá medir como caballero el acañe de la primera y verá los respetos que impone, guardando y sabiendo guardarlos a lo que por su honor ha prometido jurar. (Muy bien.)

Por lo demás, claro está que la promesa no le obliga a S. S., como no obliga a ningún diputado a modificar sus ideas. (Muy bien, muy bien.)

Se procede al sorteo de secciones, y una vez terminado, y después de anunciar el presidente que las sesiones desde mañana empezarán a las 8 y señalar como orden del día reunión de secciones, se levanta la sesión.

Eran las siete.

## TELEGRAMAS.

LONDRES 10.—Ayer se verificó el matrimonio civil de Nicolini con Adeline Patti, ante el cónsul francés, y hoy el religioso en la Iglesia de una aldea inmediata a Stanssea.

VIENA 10.—Ha sido aprobado definitivamente el proyecto de ley de represión contra los socialistas.

PARIS 10.—Disminuyen las huelgas en el departamento del Norte.

La mayor parte de los obreros de San Quintín, declarados en huelga, han vuelto a sus trabajos.

ROMA 10.—El cólera continúa causando víctimas en Venecia y Bari.

Los últimos partes anuncian 21 casos y 11 defunciones en el primero de dichos puntos y cuatro y dos respectivamente en el segundo.

PARIS 11.—El número de oradores que harán uso de la palabra sobre el proyecto de expulsión de los príncipes, son diez en contra y seis en pró.

Los oradores de la izquierda, contrarios al mismo, son Anatole, Delaforge, que hizo ayer uso de la palabra, y Marat que hablará hoy.

LONDRES 11.—Cámara de los llores. Sesión de la noche última.

Lord Argill, pide que la Cámara levante la sesión en señal de disgusto por la repentina disolución del Parlamento, anunciada por el gobierno, sin dar explicaciones satisfactorias.

Incampa duramente a Gladstone por haber presentado el proyecto de autonomía para Irlanda.

El ministro Kimberley se levanta a contestar al orador, defendiendo la disolución del Parlamento.

Dice que dado el actual estado de cosas, hay necesidad de hacer un nuevo llamamiento al país.

Después de algunas observaciones de lord Salisbury, no se acepta la proposición de lord Argill.

La expulsión de los príncipes.

PARIS 11.—Hoy, según costumbre de todos los viernes, no debia haber sesión en la Cámara de los diputados; pero a ruego de los amigos del Sr. Pelletan ponente de la comisión de los príncipes, la habrá para continuar los debates pendientes.

La opinión general es que el dictamen de la comisión pidiendo el destierro general de los príncipes, será desechado, y que se aprobará el proyecto de transacción propuesto por el señor Broussé, limitando la expulsión al cual se adhiere el gobierno.

Esto, no obstante, antes se discutirá el proyecto de éste, relativo a la expulsión facultativa, el cual no ha sido abandonado aun oficialmente.

La cuestión está llamada a tener mayor importancia en el Senado donde es muy dudoso que obtenga mayoría el proyecto votado por la Cámara, pues no es un secreto para nadie que las izquierdas del Senado, lo mismo que los senadores que se inspiran en el palacio del Eliseo son opuestos al contra-proyecto Broussé, pareciéndoles más que suficiente el proyecto del gobierno.

En vista de esto se cree que si la Cámara de diputados modifica el proyecto del gobierno, el Senado lo restablecerá en toda su pureza, resultando, por lo tanto, un conflicto parlamentario de difícil resolución, no existiendo en Francia el sistema de las comisiones mixtas.

En cuanto termine la cuestión de los príncipes se trata de suspender las sesiones de las Cámaras.

Para la primera decena del mes próximo se anuncia esta suspensión.

Es probable, sin embargo, que los radicales aborden la cuestión relativa a la separación de la Iglesia y el Estado, aunque no es de esperar que se adopte acuerdo alguno sobre materia tan de suyo delicada.

PARIS 11.—Cámara de los Diputados.—Continúa la discusión sobre el destierro de los príncipes.

El presidente del consejo Sr. Freycinet, pronuncia un largo discurso en defensa del proyecto del gobierno.

Relindica para éste el derecho de tomar la iniciativa en las medidas contra los pretendientes.

Dice que los príncipes pueden dejar de conspirar en el sentido estricto de la palabra, pero que son una promesa viva de un gobierno nuevo.



Añade que tienden a desacreditar al gobierno establecido.

A los que nos acusan de arbitrarios—exclama—debo contestarles que dadas las circunstancias presentes, todos los gobiernos hubieran tomado medidas análogas.

Habla después de la conducta observada por el conde de París, en estos últimos tiempos y manifiesta que obró de una manera incorrecta al invitar a su casa al cuerpo diplomático acreditado cerca del presidente de la República.

Termina declarando que es necesaria una medida, sin salirse de los límites de la moderación y de la prudencia.

No queremos, dice, la expulsión de todos los príncipes, pero sí, la de los pretendientes directos.

(Aplausos en el centro y en la izquierda).

PARIS 11 (8 noche).—Cámara de los diputados. Después de las declaraciones del gobierno concurrieron al dictamen de la comisión pidiendo la expulsión general de los príncipes se pone a votación este dictamen siendo desechado por 314 votos contra 220.

La Cámara acuerda por 310 votos contra 233 pasar a la discusión por artículos.

PARIS 11.—Cámara de los diputados.—Se aprueba por 315 votos contra 232, el artículo 1.º del contra proyecto Brousse aceptado por el gobierno.

Dicho artículo pide la expulsión de los pretendientes directos y sus hijos primogénitos.

Se aprueban los restantes artículos, autorizando al gobierno a expulsar a los demás príncipes por medio de decreto, estableciendo penalidades de dos a cinco años de prisión para los príncipes expulsados que vuelvan a entrar en Francia.

El Sr. Cuneo, bonapartista, protesta diciendo que la Cámara no tiene derecho a votar semejante ley, declarando que ha sido violada la soberanía del pueblo.

Se promueve un vivo incidente y se aprueba por último la totalidad del proyecto en votación ordinaria.

La Cámara acuerda suspender sus sesiones hasta el martes.

El rey de Baviera.

MUNICH 11.—El gobierno, después de la proclama del príncipe Leopoldo, haciéndose cargo de la regencia del reino, por incapacidad del rey, mandó un comisionado suyo al palacio de Hohenschwangau, donde se ha encastillado el monarca sin permitir la entrada a persona alguna.

Al llegar a la puerta dicho comisionado, fué preso por orden del rey y encerrado en una habitación del palacio.

MUNICH 11.—El rey Luis de Baviera, al tener secretamente aviso de que iba a verla una comisión médica para emitir informe acerca del estado de su salud, mandó prender por sus criados al conde de Holsheim.

También dispuso que la residencia de Hohenschwangau fuese guardada por la gendarmería.

La agitación en Irlanda.

LONDRES 11.—Se han aquietado los ánimos en Irlanda al saberse la próxima disolución del Parlamento; pero la noticia ha producido verdadera consternación en el Ulster, donde predominan los realistas u orangistas.

DUBLIN 11.—Ayer se han repetido las manifestaciones en Belfast. El pueblo pedía la autonomía de Irlanda.

No hubo efusión de sangre, pues las demostraciones tuvieron carácter pacífico.

Declaración de Gladstone.

LONDRES 11.—Cámara de los Comunes.—El primer ministro Gladstone, dice que si el resultado de las elecciones demuestra que el país desaprueba la conducta del gobierno en la cuestión de Irlanda, ó si abriga la menor duda sobre este punto, deberá reunirse inmediatamente el Parlamento.

El Sr. Beach se declara satisfecho con esta declaración, y la Cámara aprueba la moción Gladstone, acordando la prioridad en la cuestión de Hacienda.

Declaración de Chamberlain.

LONDRES 11.—El ex-ministro radical Chamberlain ha dirigido hoy una carta a los periódicos declarando que no acepta la alianza con los conservadores en las elecciones.

Reunión del parlamento inglés.

PARIS 11.—Según noticias de Londres, si las elecciones resultan favorables a los adversarios de los proyectos de las reformas irlandesas, el Parlamento se reunirá en Agosto.

En el caso de que el gobierno tenga mayoría, dicha reunión no se llevará a cabo hasta el mes de Octubre.

Represión del socialismo en Alemania.

BERLIN 11.—El gobierno reprime enérgicamente toda manifestación socialista. En el espacio de un mes han sido disueltas 45 reuniones públicas por que tenían dicho carácter.

El volcán de Taravera.

Londres 11.—Según despacho de la Austria ha recibido esta mañana se ha producido una espantosa erupción en el volcán de Taravera, en la Nueva Zelandia, acompañada de grandes terremotos.

Las desgracias personales y materiales son de mucha consideración.

Nuevas huelgas en Bélgica.

BRUSELAS 11.—Han estallado de nuevo las huelgas en el distrito minero de Dampremy y Gilly, pero la causa no es, ni el salario, ni las horas de trabajo, sino de carácter político.

Los obreros, en vista del resultado de las últimas elecciones, favorable a los conservadores, se niegan a trabajar, pidiendo el sufragio universal.

Fuerzas de caballería han salido de Charleroi con dirección a dichos puntos para impedir que se turbe el orden público.

Un hundimiento.

ROMA 11.—En las minas de azufre de Campobello (Sicilia) ha ocurrido un gran desprendimiento, el cual ha sepultado a 80 operarios.

De estos no han podido ser salvados más que 14, pues ha sobrevenido un incendio en el interior de la mina que ha impedido la continuación de los trabajos para extraer a aquellos infelices enterrados en vida.

Varios telegramas.

PARIS 11.—Senado.—Se aprueba el convenio entre Francia y España sobre la pesca en el Bidasoa.

CONSTANTINOPLA 11.—El exministro Server-Baja ha fallecido.

BRUSELAS 11.—Han circulado rumores de haber estallado huelgas en Charleroi; pero se desmiente.

Fabra.

## SECCION DE NOTICIAS.

El ayuntamiento de Pontevedra ha acordado, a propuesta de su presidente, ofrecer al Patronato de la fundación Figueras una de las plazas de la capital para que en ella se erija, costeada por los descendientes de D. Manuel Ventura Figueras una estatua a aquel distinguido prelado.

El vapor de guerra *Vulcano*, que en la madrugada del miércoles debió salir de Cádiz, conduce para Cádiz 40 000 duros.

Poco a poco van siendo conocidos todos los pormenores del suceso grave ocurrido el miércoles en la Huerta de la Reina.

Unos periódicos han dado a conocer los nombres de los jóvenes militares presos por la Guardia civil y puestos en libertad por el general Pavía: son los Sres Prim y Cordova, ayudantes del general.

Otros han dicho que el auxilio de los guardias fué reclamado por una cuadrilla de segadores gallegos que venían hacia Madrid, y sin pensarlo vieron asaltados y maltratados por vía de pesada broma.

Otros, en fin, anuncian que a consecuencia de la prisión de dichos guardias por orden de Pavía, hay fuertísima marejada entre los jefes y oficiales de la Guardia civil; habiendo presentado la dimisión el general Cervino, director general de este instituto.

Este general hubo de nombrar un comandante para que, ejerciendo de fiscal, tomase declaración al cabo y soldado de la guardia, presos hoy en las prisiones militares de San Francisco. Mas, al llegar ese comandante a las citadas prisiones, se encontró con que le negaban la entrada diciendo que allí no mandaba nada más que el capitán general de Madrid y que éste había ya nombrado un fiscal para que instruyese el proceso. De aquí la dimisión de Cervino.

El asunto irá a las Cortes, pero se indica la conveniencia de que no se le traten los republicanos, para que no se le dé por el gobierno carácter de cuestión de partido.

Leemos en *La Voz de Galicia*:

«Dicen de Tuy que a pesar de las repetidas quejas y censuras motivadas por el lamentable estado en que se halla el paso a la carretera del puente internacional sobre el Miño, nada despierta el celo de las autoridades para ordenar la inmediata construcción de la carretera.

No hay abandono que sea comparable al que nota cualquier extranjero que entre en España por la carretera internacional. Si viene en coche tiene que apearse y entrar en nuestro territorio a gatas, mientras que el vehículo se ve obligado a retroceder a Portugal por no poder salir del puente».

Suscrita por los condes de Orgaz y de Guacil, publica anoche *La Unión* una circular excitando al celo de los católicos para que contribuyan con su óbolo al dinero de San Pedro.

Parece que los carlistas se han llamado andana y la recaudación ha bajado.

En Portman y casa de Joaquín Pelegrín Martínez, ha sido descubierta por la Guardia civil un depósito de papel timbrado falsificado y además un número considerable de envolturas de tabaco con el sello nacional falsificado, cuatro sacas con 6 arrobas de picaduras y nueve gruesas de papel para liar los cigarrillos.

El referido Pelegrín ha sido detenido y puesto con los efectos aprehendidos a disposición del delegado de Hacienda.

El señor ministro de Gracia y Justicia parece tiene el propósito, como ya en otra ocasión indicamos, de presentar a las Cortes en esta legislatura, aunque no pueda discutirse ahora, el proyecto de bases para la reforma de la ley orgánica del poder judicial vigente.

Según tenemos entendido, en dicho proyecto se crean unos tribunales municipales compuestos del juez municipal, como presidente, y dos adjuntos, que se designarán por medio de un sorteo de los comprendidos en listas de los concejales de los pueblos que comprenda la circunscripción del tribunal municipal, la cual se extiende hasta comprender dos veces más que hoy, pues dichos tribunales se reducen a la tercera parte del número de juzgados municipales a los cuales sustituyen.

Estos tribunales conocerán de los juicios verbales que se celebren para el castigo de la falta. En todas las demás atribuciones que hoy corresponden a los jueces municipales tanto en lo civil como en lo criminal, seguirán estos como hasta aquí.

Quinina dulce. Sin rival, contra calenturas, para niños y adultos delicados. Vá por correo. Prospectos gratis. Doctor Santoyo. Linares. (Jaén).

A. Porras. Dentista, Arenal, 22, dup.º

Lo de la Puerta de Hierro.

Ayer mañana se verificó en el Juzgado municipal de Palacio el juicio de faltas entre los soldados y los segadores gallegos detenidos por el suceso de la Puerta de Hierro.

La declaración de los guardias, parece se concretó a manifestar estos, que desconocían el origen y los detalles de lo acaecido y que habían intervenido en ello simplemente como auxiliares para conducir a la prevención a los detenidos por mandato de un cabo del cuerpo.

Los segadores declararon que ninguna participación directa habían tenido en el hecho; que de regreso de sus faenas observaron que una cuadrilla de compañeros que le habían precedido, reñían con varios soldados; que dieran inmediatamente parte de ello a la pareja de guardias más próxima y que fueron detenidos, en su concepto, como denunciadores del suceso.

Por su parte los soldados manifestaron, que hallándose a la caída de la tarde en la carretera se acercó a ellos un asistente para referirles que había sido maltratado por varios paisanos;

que a consecuencia de esta agresión, y en defensa de su compañero entraron en polémica con varios segadores, hallándose en contestaciones y disputando cuando se presentó una pareja de guardias civiles y les intimó a que se dieran presos;

Que en este momento llegaron al lugar del suceso dos paisanos, los cuales manifestaron a los guardias que los militares no podían ser detenidos y que con tal motivo se trabó entre unos y otros larga disputa, a la que pusieron término los guardias, conduciendo a todos a la capitanía general.

Esta es la versión oficiosa, que nosotros, a falta de otra, reproducimos.

La autoridad judicial ha sobreseído la causa y ha puesto en libertad a militares y paisanos.

Pero no por esto ha terminado la cuestión, pues la Guardia civil parece está dispuesta a defender a todo trance a las pareja que, a su juicio, cumplió estrictamente con su deber.

El jefe del 14.º tercio conferenció ayer con el gobernador Sr. Antuñez, y un periódico dice que tanto dicho jefe, como los demás del tercio, piden presentar sus dimisiones si no se hace justicia a la pareja; y exigen que la sumaria debe formarla la Guardia civil y que los jefes militares detenidos sean puestos a disposición de este instituto.

A título de detalles curiosos, que en nada afectan al sumario y que no quitan ni ponen a la delicada gravedad del asunto, reproduciremos varias noticias sueltas, que, por diverso conducto, han llegado a nuestro oído.

Parece que el principal objeto de las tristes bromas, fue un pino de diez años que marchaba un tanto rezagado detrás de sus compañeros los segadores. Mal calzado con lo que en su país llaman *chanclas de correa*, y a causa del mucho camino, cojeaba la pobre criatura. Parece que las burlas comenzaron por la conocida locución popular «uno, dos, tres... marra un y cojo es».

Los segadores, advertidos, cogieron al niño en medio y prosiguieron su marcha.

Tienes ya por sabido que los hechos ocurrieron, no en la Huerta de la Reina, como se dijo, sino junto a la casa de vacas, próxima al Puente de los franceses. Allí se reunieron con los burlones y los burlados, varios hidalgos y damas que venían de la Puerta de Hierro en dos coches. Por cierto que las segundas, si no mienten nuestros informes, al ver trabada la reyerta, mandaron arrear y se pronunciaron en egoísta fuga.

Se nos cuenta que el cabo de la benemérita, estudió el derecho civil antes que la ordenanza y siguió casi toda la carrera de leyes con brillantes notas. Todos los vecinos del barrio de la Florida aaban su prudencia, su talento y sus condiciones de carácter.

Lo más triste es el caso de los desgraciados segadores, a quienes, según parece, se ha puesto al fin en libertad y los cuales, después de un largo viaje y de las angustias morales inevitables para el que se ve pobre, solo y perseguido en tierras extrañas, tuvieron que pasar sin dormir, comer, ni aun descansar cerca de 40 horas.

El senador, señor marqués del Cayo del Rey, ha dirigido una comunicación al senado, rogando se lea el primer día de sesión a la Cámara, para que conceda la autorización pedida en su procesamiento.

Según noticias oficiales la combinación de gobernadores está ya definitivamente concluida y se publicará en la *Gaceta* del lunes.

Ha quedado honrosamente zanjada la cuestión pendiente entre dos periodistas, de que se ha hablado estos días.

El distinguido redactor de *La Opinión*, señor Burell, sufrió ayer tarde un accidente, resultando con una herida en la mano derecha y una contusión en el vientro.

Las lesiones, por fortuna, no resultan de gravedad.

Completando las noticias sobre las reformas proyectadas en Gracia y Justicia, dicen los diarios oficiales lo siguiente:

El nombramiento de jueces municipales se verificará por la sala de gobierno de las Audiencias generales hasta hoy llamadas territoriales, y la duración del cargo será de tres años haciéndose anualmente la renovación por terceras partes.

Parece ser que otra de las bases de la nueva ley orgánica será la mayor libertad en el ejercicio de profesión de abogado sin más formalidades que cumplir con lo que las leyes de Hacienda prescriban, é inscribirse en los colegios de los puntos donde se haya de ejercer la profesión ó en su defecto en los juzgados ó tribunales (no comprendemos qué reforma puede ser esta, pues eso es lo que viene ocurriendo desde hace tiempo).

Los juzgados de primera instancia continúan como hasta aquí; pero el ministro pide en el proyecto autorización para separar lo civil de lo criminal en las capitales ó poblaciones donde haya más de un juzgado, y en los próximos presupuestos se hace ya la separación en Madrid y en Barcelona. Las secretarías de los juzgados de lo criminal estarán dotadas de fondos del Estado.

En las audiencias no se hace innovación ninguna de importancia.

Senadores catalanes.

En el salón de presupuestos del Senado, se reunieron ayer tarde los representantes catalanes en la alta Cámara, a fin de continuar sus trabajos contra el *modus vivendi*.

También asistieron a esta reunión el marqués de Villamejor y el Sr. Gil Roger, senador por Valencia.

Dió cuenta el Sr. Pezuela de la conferencia que celebró con el Sr. Sagasta, y luego hablaron en contra del tratado los Sres Durán y Bas, Monistrol, Ferrer y Vidal, Gil Roger, Villamejor y Maluquer.

Nada nuevo dijeron los impugnadores del *modus vivendi*; lo único que se acordó fué que una comisión se avista con el Sr. Moyano como representante de Castilla, con el Sr. Martos, como representante de Valencia, y con los senadores y diputados por Cádiz, con objeto de organizar una acción común de los representantes de estas tres regiones y los de Cataluña contra el tratado.

Si los Sres. Martos, Moyano y los representantes de Cádiz no ponen dificultades a la pretensión de los catalanes, se convocará a una reunión de catalanes, valencianos, castellanos y gaditanos.

Está ya firmado el decreto autorizando al ministro de Hacienda para presentar a las Cortes los presupuestos generales del Estado que han de regir en el próximo año económico.

El Sr. Camacho los leerá en el Congreso hoy a primera hora.

El lunes regresará a Madrid el Sr. Abascal.

Congreso de vinicultores.

(Quinta sesión.)

Leyóse el acta de la anterior y a continuación las conclusiones del tema cuya discusión terminó ayer y que son las siguientes:

«Que debe constituirse una comisión permanente, compuesta de senadores, diputados y vinicultores, que trabaje por la rebaja de los transportes por ferrocarril y la construcción y conservación de caminos.

Que esta comisión trabaje por la reducción de los derechos de consumo sobre los vinos.

Que por una ley debe declararse incompatible el cargo de consejero de ferrocarriles con los cargos políticos y administrativos.

Que deben fomentarse las diputaciones provinciales la construcción de vías de comunicación, según los planes y redes aprobados, y según consensuados los recursos públicos.

Que para proporcionar nuevos mercados a la producción vinícola se celebren tratados con las naciones del Norte de Europa y Estados de América.

Que reconociendo que el límite de 30º que fija el tratado con Inglaterra mejora lo existente, debe enterarse al gobierno para que por cuantos medios pueda procure satisfacer la conveniencia de nuestra exportación en aquel país, elevando todo lo posible el límite de la graduación alcohólica.

Que debe hacerse propaganda de las ventajas del consumo del vino en los países donde la bebida predominante sea la cerveza.

Que conviene fomentar las relaciones con los puertos de Francia, Inglaterra y América, que son centros de contratación y depósito, y que deben estudiarse los mercados de Rusia, Bélgica, Suecia y Noruega, Dinamarca, Holanda y especialmente los de América.

Que los consules contribuyan por todos los medios posibles al desarrollo de la exportación vinícola.

Que los buques lleven muestras de vinos a los puertos de destino, y que los consignatarios den cuantas noticias sean útiles a nuestra viticultura.

Que debe ampliarse el número de consulados de España en Europa y América.

Que se gestione del gobierno facilite el establecimiento de líneas españolas de navegación a América, y especialmente al Río de la Plata.

Que se propague el conocimiento de las Memorias comerciales.

«Que debe constituirse una comisión permanente, compuesta de senadores, diputados y vinicultores, que trabaje por la rebaja de los transportes por ferrocarril y la construcción y conservación de caminos.

Que esta comisión trabaje por la reducción de los derechos de consumo sobre los vinos.

Que por una ley debe declararse incompatible el cargo de consejero de ferrocarriles con los cargos políticos y administrativos.

Que deben fomentarse las diputaciones provinciales la construcción de vías de comunicación, según los planes y redes aprobados, y según consensuados los recursos públicos.

Que para proporcionar nuevos mercados a la producción vinícola se celebren tratados con las naciones del Norte de Europa y Estados de América.

Que reconociendo que el límite de 30º que fija el tratado con Inglaterra mejora lo existente, debe enterarse al gobierno para que por cuantos medios pueda procure satisfacer la conveniencia de nuestra exportación en aquel país, elevando todo lo posible el límite de la graduación alcohólica.

Que debe hacerse propaganda de las ventajas del consumo del vino en los países donde la bebida predominante sea la cerveza.

Que conviene fomentar las relaciones con los puertos de Francia, Inglaterra y América, que son centros de contratación y depósito, y que deben estudiarse los mercados de Rusia, Bélgica, Suecia y Noruega, Dinamarca, Holanda y especialmente los de América.

Que los consules contribuyan por todos los medios posibles al desarrollo de la exportación vinícola.

Que los buques lleven muestras de vinos a los puertos de destino, y que los consignatarios den cuantas noticias sean útiles a nuestra viticultura.

Que debe ampliarse el número de consulados de España en Europa y América.

Que se gestione del gobierno facilite el establecimiento de líneas españolas de navegación a América, y especialmente al Río de la Plata.

Que se propague el conocimiento de las Memorias comerciales.

Iba a procederse a la votación y algunos de los representantes pidieron que la de la conclusión sexta fuese nominal. Con este motivo se promovió un incidente ruidoso, pues no todos estaban conformes con que la votación fuese nominal; pero como la mesa accediera a ello, los que querían votación secreta abandonaron el salón.

Terminado el incidente fueron aprobadas todas las bases, y el presidente, teniendo en cuenta que el tema cuarto tiene más conexión con el segundo que el tercero, puso a discusión aquel, cuya ponencia, a cargo del señor Bayo, presenta, tras un extenso y razonado preámbulo, las conclusiones siguientes:

«Presentar un proyecto de ley a las Cámaras basado en la francesa de 27 de Marzo de 1851. Reproducir en las Cortes el proyecto de ley del Sr. Danvila, sobre las marcas de fábrica, haciéndola extensiva a las marcas del comercio en general y a los productos agrícolas. Elevar los derechos del alcohol extranjero cuando y por los medios que sea posible. Formación de sindicatos vinícolas en todas las provincias, con un centro general en Madrid, para combatir las adulteraciones, y acordar depositar las marcas de cada cosechero y comerciante que se adhiera al convenio en los ministerios de Fomento y Estado, con arreglo a la Convención internacional firmada en París el 20 de Marzo de 1883. Establecimiento de laboratorios químicos en las capitales de España, siendo obligatorios químicos en las capitales de España, siendo obligatorio para los cosecheros presentar muestras para formar la estadística de la graduación alcohólica y del extracto seco que contengan los caldos de cada región vinícola, y a la vez puedan analizarse los vinos que se exporten. Formar centros ó agencias comerciales en los principales puntos de importación, con muestrarios de vinos españoles con sus marcas correspondientes y tarifas de precios. Proponer al señor ministro de Estado solicite del gobierno francés, si es posible, tenga laboratorios químicos en los principales puertos y aduanas de tierra por donde hay mayor introducción de nuestros vinos, para que, verificándose los análisis sobre el terreno, sufran los menos perjuicios posibles los introductores; y que nuestro gobierno tome la iniciativa para proponer a las naciones vinícolas la reunión de un Congreso internacional para acordar las medidas conducentes a combatir y destruir las adulteraciones».

Hablaron luego los Sres. Fernández de la Rosa, Sanchez Esteller, Carbó, Pulg, Castillo, Leach, unos para dar cuenta del estado de la viticultura en la provincia que representan: otros para indicar el modo como deben expedirse las marcas de origen de los vinos y otros para denunciar la facilidad con que entran en España elementos para falsificar nuestros vinos y pedir medidas de represión de las exportaciones de vinos adulterados.

Hicieron algunas observaciones los señores Rivera, Benet, Lliquiano y Linares, y en defensa de sus conclusiones pronunció un discurso el Sr. Bayo.

Los Sres. Tauzin y Lliquiano presentaron proposiciones, en nombre de la comisión provincial de Cuenca el primero, y dándose por suficientemente discutido el tema tercero, se levantó la sesión a las seis y media.

Por indicaciones del Sr. Quiroga la mesa tiene el propósito de que el Congreso termine sus tareas el martes próximo, para lo cual reterará a los oradores el encargo de que se ciñan en sus discursos a los temas.

Anoche se reunió en el Círculo de la Unión Mercantil la comisión ejecutiva de la asociación para la reforma de los aranceles de aduanas, acordándose que el domingo próximo, a las dos de la tarde se celebre en el teatro de la Alhambra un *meeting* donde se disertará sobre el tema «Prórroga de los tratados de comercio y conveniencia del proyectado con Inglaterra».

Hablarán los Sres. Cañizares, Alvarado, Ruiz de Castañeda, Zapatero y García Portuondo, Pedregal y Rodríguez (D. Gabriel).

La entrada será pública, y los señores que tengan localidades en su poder, que se repartieron en el supuesto de que dicho *meeting* iba a tener lugar el domingo anterior, podrán utilizarlas.

El Sr. Rispa Perpiñá, que, según oportunamente dijimos, tenía razón sobrada para esperar que el Congreso reconociera la incapacidad del Sr. María para representar a los electores de la sección de Reus y que le declarara a



